

Patiño, María Eugenia; Padilla, María Rebeca

La construcción del objeto de estudio en el análisis cultural. Un ejercicio reflexivo para visibilizar y discutir los elementos del proceso

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. XVII, núm. 34, 2011, pp. 157-176

Universidad de Colima

Colima, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31620701008>



Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

ISSN (Versión impresa): 1405-2210

januar@ucol.mx

Universidad de Colima

México

Metodología, métodos, técnicas

La construcción del objeto de estudio en el análisis cultural

*Un ejercicio reflexivo para
visibilizar y discutir los elementos del proceso*

María Eugenia Patiño y María Rebeca Padilla

*No ha habido casi preocupación por saber qué quiere decir “hacer”,
cuál es el ser del hacer y qué es lo que el hacer hace ser;
debido a la obsesión exclusiva por las cuestiones relativas
a qué es hacer bien y qué es hacer mal*

Cornelius Castoriadis

Resumen

El presente ensayo metodológico es el resultado de un ejercicio reflexivo del cuerpo académico “Estudios de la Cultura Contemporánea” adscrito a la Universidad Autónoma de Aguascalientes, cuyos integrantes comparten una perspectiva sociocultural en sus trabajos de investigación. El propósito fue distinguir y discutir sobre los elementos que intervienen en la construcción de un objeto de estudio en el análisis cultural. A partir de ello se desarrollan los siguientes temas centrales: a) los criterios que intervienen en la selección de un tema de investigación; b) el sentido que adquiere construir un objeto de estudio en la investigación de la cultura; c) el papel que tienen en este proceso la teoría y los referentes empíricos; y d) el reconocimiento de la propia subjetividad de los investigadores. El análisis ilustra a la metodo-

gía de la investigación como un proceso complejo, no lineal y creativo en donde intervienen varias problemáticas que se invisibilizan y pocas veces se reflexiona en torno a ella de manera explícita. El resultado de esta reflexión sugiere que es necesario un trabajo colectivo entre investigadores involucrados que vuelvan más explícitos sus procesos detonando una mayor discusión y reflexividad metodológica.

Palabras clave: Metodología de la investigación, Construcción del objeto de estudio, Reflexión colectiva, Reflexividad metodológica, Análisis cultural, Epistemología

Abstract

The Construction of the Object of Study in Cultural Analysis

The present essay is the result of a reflexive analysis carried out by the “Contemporary Cultural Studies” academic group integrated by professors and researchers that share a sociocultural perspective at the Autonomous University of Aguascalientes. The purpose of this reflection was to distinguish and discuss the elements engaged in the construction of an object of study in cultural analysis. Four central topics are developed in this text: a) the criteria that guide the selection of a research theme; b) the sense that is assumed in the construction of an object of study in cultural studies; c) the theoretical and empirical dimension engaged in this process; and d) the acknowledgment of the researcher’s subjectivity as a permanent element of the process. The analysis illustrates research methodology as a complex, non-linear and creative process in which several issues are taken for granted. The results of this reflection suggest that collective methodological reflexivity between peers is needed in order to make more explicit its processes, enhancing discussion and methodological reflexivity.

Key words: Research Methodology, the Construction of an Object of Study, collective reflection, methodological reflexivity, cultural Analysis, Epistemology.

En las Ciencias Sociales y Humanidades existe un creciente consenso sobre la necesidad de promover el trabajo colegiado entre investigadores que comparten afinidades; sean de naturaleza temática, disciplinaria, o con respecto a una perspectiva epistemológica y metodológica. Incluso, se plantea la pertinencia de un trabajo colectivo en la producción del conocimiento entre diversas disciplinas y perspectivas para fortalecer la capacidad de explicar y de comprender la complejidad implícita en la realidad social (Wallerstein, 2005). Esta tarea no es un asunto sencillo, frecuentemente la investigación tiende a ser una actividad individual; así se pierde la posibilidad de confrontar las ideas, de la discusión y, por lo tanto,

una mayor reflexión colectiva sobre el rigor en la investigación. No son suficientes las actividades de dictaminación de los resultados o productos de la investigación por colegas pares, se requiere, además, promover el pensamiento colectivo sobre cómo se procede y qué sentido se le otorga al quehacer de la investigación.

El presente ensayo metodológico es producto de una iniciativa para compartir y pensar en conjunto, realizada entre compañeros investigadores del Cuerpo Académico (CA) “Estudios de la Cultura Contemporánea”, perteneciente al Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. El objetivo fue evidenciar varios asuntos centrales en el proceso de construcción de un objeto de estudio a partir de la “puesta en común” de un grupo integrado por investigadores de distintas disciplinas, interesados en el estudio de las prácticas y de los sentidos sociales desde la perspectiva sociocultural, la cual se asume como una postura epistemológica interpretativa centrada en los propios actores a los cuales se estudia (Bourdieu:1997, 1991; Thompson, 1998; Zalpa, 2011). La experiencia significó un reto, en parte por el esfuerzo colectivo por reflexionar y hacer explícitas las maneras de proceder que se emplean durante la construcción de un objeto de estudio, y también por el desafío que representó sistematizar e interpretar las ideas de los compañeros. Las autoras buscaron entonces nutrirlas con las propias para integrar el presente ensayo metodológico. Este análisis resultó sumamente valioso para reflexionar e integrar la mirada del grupo de investigación y abrir la posibilidad de promover la discusión entre otros investigadores de la cultura.

Las miradas que observan a los mundos contemporáneos son muy diversas, las formas que las agrupan son parte del ejercicio de la mirada que mira a las miradas. En este escenario las apuestas también son variadas y urgentes. Un ramillete de opciones aparece ante el observador en busca de alternativas de atención. Este tipo de observación, de segundo orden, es el campo estricto de la reflexión metodológica. Y desde allí opera el vuelo hacia un tercero o cuarto orden, la mirada que mira a la mirada que mira a la mirada que mira, y un aterrizaje en el primer orden, la pregunta por la mirada directa y sus condiciones de operación (Galindo, 1998:9).

Es pertinente explicar el contexto en el que se generó el presente ensayo. En el trabajo cotidiano del CA, se conversa y discute sobre la investigación que se lleva a cabo, principalmente entre algunos subgrupos que trabajan temas similares a su interior.¹ En varias actividades que se han realizado a partir de este grupo de trabajo, como es el caso de publicaciones o la

1. Al interior del Cuerpo Académico algunos de los temas de investigación que se han trabajado o trabajan en subgrupos han sido el estudio de la religión, la cultura y la corrupción, la diversidad cultural en la ciudad, prácticas mediáticas, e Internet y política.

participación en posgrados, ha surgido la discusión que vuelve evidentes distintas perspectivas sobre el quehacer académico. Sin embargo, a raíz de una propuesta surgida en diálogo con otros grupos de académicos, se planteó la posibilidad de llevar a cabo, de manera explícita, un ejercicio reflexivo colectivo, a través de la discusión de una sesión del grupo en torno al tema del proceso de la construcción de un objeto de estudio.

En el marco del Programa de Mejoramiento del Profesorado PROMEP, los investigadores fueron invitados a organizarse en cuerpos académicos al interior de sus universidades. Este programa define a los cuerpos académicos como “grupos de profesores de tiempo completo que comparten objetivos académicos y una o varias líneas afines de generación o de aplicación del conocimiento” (PROMEP, 2009, p. 1). En la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), nos organizamos profesores de los departamentos de Sociología, Antropología y Comunicación en el cuerpo académico de “Estudios de la Cultura Contemporánea”. En este mismo sentido, recibimos la invitación del cuerpo académico de “Comunicación y Cultura” de la Universidad de Colima, para vincularnos con cuerpos académicos afines. En el encuentro entre cuerpos académicos de distintas instituciones, se planteó la sugerencia de generar una publicación a partir de reflexiones al interior de los cuerpos académicos sobre cómo se construye un objeto de estudio y decidimos aceptar su invitación; este trabajo es el resultado de esta propuesta.²

Para generar una discusión productiva del grupo en torno a este tema, se partió de algunos tópicos que las autoras consideraron nodales: a) Los criterios a partir de los cuales se elige un tema de investigación; b) Definir qué se entiende por construir un objeto de estudio en la investigación de la cultura; c) Papel de la teoría y de la experiencia en la construcción del objeto de estudio cultural; y d) Reconocimiento de la propia subjetividad del investigador en este proceso.

A los integrantes del CA se les presentaron estas cuatro temáticas para conocer si estaban de acuerdo con organizar la sesión a partir de ellas o sugerían otras. Una vez que fueron consensuadas, se recomendó a cada integrante que reflexionara sobre ellas; se solicitó, asimismo, tener preparadas sus ideas y posturas propias.³ Cada uno de los temas abría la posibilidad de una discusión nutrida, por ello se decidió organizar la sesión por tiempos,

2. Esta idea fue originalmente de la Dra. Ma. Guadalupe Chávez Méndez, de la Universidad de Colima, quien propuso, durante el Encuentro, la realización de un capítulo sobre reflexividad metodológica por distintos cuerpos académicos que compartieran la perspectiva del estudio de la cultura con el objetivo de editar un libro.

3. En esta sesión participaron ocho miembros del CA; siete con nivel de doctorado y una con maestría: una antropóloga, dos comunicadores, cuatro sociólogos y una historiadora.

dedicándole un tiempo límite a cada tema para evitar la posibilidad de que la discusión se centrara en una sola temática en detrimento de dedicarle menor tiempo a los demás.⁴

Esta reflexión colectiva permitió a los profesores-investigadores que conforman este Cuerpo Académico, generar un espacio para discutir sobre las problemáticas implícitas en la construcción de un objeto de estudio. Durante la sesión fue posible volver visibles las problemáticas en torno a los cuatro temas centrales elegidos, los cuales se nutrieron a partir de las ideas por las integrantes, que fueron confrontadas concluyendo en disensos y acuerdos. Se pretende que esto se refleje en el texto; por ello se han incluido las distintas perspectivas que surgieron sobre los temas para dar cuenta de las distintas posturas entre los integrantes del CA.⁵ En seguida desarrollamos las ideas centrales en torno a los cuatro temas discutidos en esta sesión del grupo, los cuales visibilizan las problemáticas que intervienen en el proceso de construcción de un objeto de estudio.

Argumentos

Los criterios, no siempre evidentes, que intervienen en la elección del tema de investigación

Dado que la elección de la temática antecede y constituye después el marco en el cual se realiza el trabajo de la construcción de un objeto de estudio, en este apartado se argumenta que existen criterios no siempre evidentes que lo influyen y que deben volverse explícitos en un análisis reflexivo sobre las razones que determinan los temas a investigar. Cuando se selecciona un tema, implica la mirada desde la cual se percibe, misma que está condicionada por la trayectoria de vida, la cual configura la posibilidad de que este tema cobre sentido (García, 2006).

Taracena (2002) sugiere que las trayectorias de vida están definidas por diversos elementos y circunstancias que se relacionan entre sí. Sobre este punto se distinguen condicionantes como el sexo, la edad, la familia de origen, el lugar de nacimiento, así como las distintas experiencias que le dan sentido a cada una de las vidas particulares, y que necesariamente definen la mirada que se tiene del mundo y que, en consecuencia, influyen en los intereses y elecciones del investigador.

4. El tiempo que se le dedicó a cada tema fue de 45 minutos durante la sesión.

5. El audio de la sesión fue grabado y posteriormente las autoras lo analizaron para identificar los asuntos nodales que cada uno de los participantes presentaron con respecto a cada una de las cuatro temáticas centrales. En cada una de ellas se distinguieron los acuerdos y los contrastes entre las perspectivas y los argumentos que surgieron. Se preparó una primera versión de este texto y se envió a cada uno de los miembros del CA; éstos hicieron llegar a las autoras sus observaciones y aportaciones, las cuales fueron integradas al texto.

Otro conjunto de condicionantes se puede agrupar bajo la trayectoria profesional, la cual se entiende como la sucesión de actividades de desarrollo que implican una educación formal e informal y un bagaje de saberes, habilidades y destrezas adquiridas durante el desarrollo de la vida profesional (Boado, 1996 y Vargas, 2000).

Las trayectorias profesionales individuales se desarrollan con relación a las de otros investigadores; éstas pueden confluir en las instituciones; el área disciplinar en la que se ha sido formado; los profesores que lo han influenciado y con los que en ocasiones, como colegas, se comparten líneas de trabajo; la lectura de ciertos autores, así como una postura epistemológica y una estructura en la manera de llevar a cabo una investigación. En estos casos se desarrolla un trabajo entre investigadores con una genealogía común y, a la vez, de manera natural, cada investigador genera sus propios temas de investigación que confluyen con los de otros, debido precisamente a una historia compartida. O por el contrario, existen los casos en los que no se crece en el mismo grupo e institución académica, sino que al arribar a una nueva institución con una experiencia y perspectiva académica distinta, surgen situaciones en donde el investigador debe plantearse una estrategia para integrarse y, a la vez, posicionarse a partir de sus propios intereses y líneas de investigación.

En algunas trayectorias profesionales el interés por tratar ciertos temas surge a través del mismo trabajo que se va generando. El término de una investigación sugiere las preguntas para el inicio de otra, con lo que el investigador se va especializando en ciertos temas y objetos. Este camino capitaliza la generación de conocimiento y permite el posicionamiento del investigador dentro de su propia institución y, en general, de la disciplina o del campo en el cual se desenvuelve, aunque en algunos casos este posicionamiento se da a través de las propias circunstancias de la investigación y en otras es claramente perseguido mediante una estrategia por situarse de manera privilegiada en el campo (Bourdieu, 1997).

Actualmente, las políticas para la investigación que se establecen tanto a nivel nacional, como en el marco de las instituciones de adscripción de los investigadores, en su mayoría universidades, tienen influencia en la elección de los temas y, en general, sobre el proceso de investigación.

En el CA creemos que se le debe prestar atención a la tendencia expresada en las políticas nacionales e institucionales que plantean el fortalecimiento de las líneas de trabajo de los investigadores consolidados. Esto es favorable porque apoya la formación de nuevas generaciones de

investigadores insertas en grupos de trabajo ya formados. Sin embargo, debe reconocerse que restringe la libertad para elegir los temas a estudiar, porque en ocasiones se convierte en la única posibilidad de financiamiento, lo cual podría sobrevalorar algunos temas y líneas de investigación y omitir la emergencia de alternativas.

En el ejercicio reflexivo del CA, se distinguieron dos posicionamientos sobre la manera en la que los procesos administrativos condicionan los temas de investigación e influyen en su relevancia. Una primera postura considera que la relevancia de los temas y la calidad de la investigación son compatibles con el interés personal y a la larga no se encuentran en oposición a los criterios institucionales de evaluación. Esta perspectiva reconoce los avances institucionales en el área de investigación y argumenta que han sido necesarios para establecer criterios de evaluación y de asignación de recursos, lo cual ha redundado en la sistematización de los procesos de investigación en el país y en las instituciones.

En contraste, otra perspectiva señala que las actuales tendencias que administran la investigación atentan contra ella, y no se ha generado una crítica ni una reflexión seria sobre qué consecuencias tendrán para su pertinencia y calidad. Al respecto, se señala que la importancia de un tema es valorada por modas o tendencias marcadas por los ámbitos académicos o bien por diversos intereses, usualmente guiados por los criterios de las fuentes de financiamiento para la investigación; esto provoca que los investigadores tomen decisiones estratégicas sobre si se insertan en estas preferencias o se mantienen en la directriz de defender la relevancia de sus temáticas, aun en detrimento del apoyo institucional (Sjober y Nett, 1980).

La crítica hacia los criterios administrativos, que rigen actualmente a la investigación en nuestro país se da en dos sentidos, aunque prevalece la idea del valor y el apoyo que significa investigar en un marco institucional a pesar de que puede significar limitaciones para la producción de conocimientos en torno a lo social. El primero consiste en el incremento alarmante del tiempo y de los recursos dedicados a reportar la productividad a distintas instancias, en diversos formatos y ciclos, en detrimento de dedicarle un mayor tiempo de calidad al proceso investigativo, particularmente a su reflexividad metodológica, la cual nunca será del todo suficiente. El segundo es la coincidencia en la discusión de que la productividad, en términos de la producción del conocimiento sobre lo social y lo cultural, resulta un horizonte difícil de evaluar. Esto se debe a los criterios que valoran la cantidad de productos académicos logrados en términos cuantitativos, los

cuales no consideran que, en ocasiones, tenga mayor productividad una sola aportación, por su calidad, que logra influir en una comunidad de investigadores o campo de conocimiento.

Al respecto, consideramos –en la sesión grupal– que generar un conocimiento de esta naturaleza conlleva una ardua dedicación, tanto del tiempo que implica la propia investigación, como del análisis y de la reflexión sobre su reinserción en las discusiones teórico-metodológicas en las cuales se coloca. Ocasionalmente esta situación ha dado lugar a que el trabajo de investigación se realice encaminado a cumplir con las políticas de evaluación, en detrimento de su calidad y, a la vez, en devaluar otros estudios que pese a su importancia no logran incorporarse a las lógicas de las políticas nacionales, debido a que sus características o tiempos se encuentran fuera de estas visiones.

Es indispensable abrir espacios de diálogo crítico al interior de las instituciones y entre ellas mismas, para establecer una discusión permanente sobre la difícil tarea de encontrar los criterios idóneos para que los procedimientos administrativos sean un apoyo para el trabajo de investigación y no una limitante.

El vínculo entre la investigación académica universitaria, instituciones y empresas es un asunto en el que se ha insistido durante las últimas décadas, no sólo desde las instituciones mismas, sino a través de reflexiones académicas (Denzin y Lincoln, 2011). Ello supone un mayor acercamiento con estos sectores en el entendido de que es necesario que la investigación apoye al desarrollo social, aseveración con la que generalmente se coincide, pero que debe plantearse con cuidado, por lo que es pertinente apuntar algunos matices.

En las Ciencias Sociales y en las Humanidades, gran parte de la investigación que se produce es fundamentalmente básica, lo que genera que desde la perspectiva de la vinculación no sea vista como relevante, a pesar de que es el insumo de la investigación aplicada y contribuye a la necesaria reflexión de la sociedad sobre sí misma. Coincidimos en que la investigación debe llevar el germen de la crítica para colaborar en el cambio social, lo cual no siempre permite su fácil e inmediata vinculación con los sectores públicos o privados.

En algunas ocasiones la investigación contribuye a exhibir y a dar cuenta de intereses económicos y políticos involucrados, por lo cual es necesario que prevalezca cierta independencia y autonomía en su quehacer. No obstante, la aseveración anterior no cierra las puertas a la necesaria vinculación

entre la investigación y las instancias públicas y privadas, aunque con las debidas consideraciones éticas, ya que se establecería una relación que podría generar tensión y conflicto.

La relevancia de los temas de investigación no necesariamente tiene una relación directa con aquello que dictan los intereses empresariales e institucionales, cuya lógica tiene un fuerte sustento en los criterios de costo-beneficio. El énfasis en la vinculación de la investigación tendría que otorgarse en otro sentido, es decir, en la búsqueda del bien social y en promover la calidad de vida en términos equitativos. Éste es el horizonte que se comparte en el CA como el propósito fundamental de la investigación.

El sentido que adquiere

la construcción del objeto de estudio en la investigación de la cultura

Una vez que se ha reflexionado sobre los criterios, no siempre evidentes, que envuelven la elección de un tema de investigación, la reflexión se orientó al tema de la construcción del objeto de estudio, de manera más concreta en el campo del estudio de la cultura. Por ser el centro del proceso, esta frase parece haberse vuelto una noción instituida y naturalizada en el ámbito de la investigación; por ello se propuso discutirla y desentrañar los posibles matices que integra en el ejercicio reflexivo. Es necesario reflexionarla metodológicamente con relación a los estudios de la cultura, en los cuales se adquieren distintos sentidos con relación a otros campos de estudio.

La frase detona dos ámbitos estrechamente relacionados entre sí, que se vinculan con la manera en que el investigador se sitúa frente a la realidad y entiende el proceso de aprehenderla para volverla un objeto de estudio inteligible y capaz de estudiarse. (García 2000).

Como punto de partida es necesario explicitar qué se entiende por “objeto de estudio” y por el “sujeto” que lo estudia. Existen dos planos distintos entre lo ontológico y lo epistemológico, lo cual se refiere a que la realidad o las realidades que rodean a un sujeto existen independientemente de que sean estudiadas por él o no. Cuando un aspecto de las ilimitadas vetas que ofrece la realidad es elegido para ser estudiado, se pasa al plano de lo epistemológico en donde se abre la posibilidad de su conocimiento por un sujeto, en este caso referido al quehacer de la investigación.

Entonces ¿la realidad es comprendida como un objeto externo al sujeto? Más que en objetos, el interés en el estudio de la cultura transita hacia la comprensión de que un sujeto asume su propia subjetividad para ser capaz

de estudiar la ajena (Rosaldo, 1989). Esto no significa dejar de lado la realidad material e inmaterial configurada en estructuras e instituciones, sino entenderlas como parte intrínseca de cómo se viven y se configuran desde la subjetividad de los individuos. Lo que se enfatiza es que cada vez resulta más evidente la imposibilidad de una “objetividad” en el estudio de un objeto por un sujeto que se entiende fuera de él, separado y capaz de estudiarlo sin implicaciones de ninguna clase con respecto al mismo. Esto es posible en las ciencias naturales aunque también en ellas este tema es objeto de discusión (Wallerstein, 2005). Los integrantes del CA de estudios sobre la cultura, plantean reivindicar la subjetividad y cuestionar la posible separación del sujeto que estudia y del mismo objeto de estudio como tal, el cual se entiende más que como un objeto, como otro sujeto o sujetos a los cuales comprender (García, 2000).

Como ejemplo se planteó el caso de la religión, la cual puede ser estudiada desde la perspectiva de su institucionalidad o, por el contrario, entenderse desde la espiritualidad que se encuentra en el sujeto; independientemente del hecho de que la religión sea expresada y practicada de manera institucionalizada o no.

Un tema importante son las implicaciones derivadas en los distintos conceptos con los cuales se nombra al “sujeto de estudio”, el cual también puede ser referido como “actor social” o “agente”, desde distintas perspectivas teóricas. Las implicaciones conducen a cómo se entiende o reconoce la libertad o capacidad de acción en el marco de una estructura social, por el sujeto o un actor social, posiblemente referido a un guión (Goffman, 1971); a su capacidad de trascender lo individual (Touraine, 1999); al sentido de la acción (Schutz, 2003); a un agente capaz de asumir una agencia con relación a un campo (Bourdieu, 1997); o a la doble estructura de la sociedad (Giddens, 1995).

En cada uno de los conceptos o nociones existe una manera distinta de comprender y de enfatizar la experiencia o el significado que se le otorga a la realidad o a las prácticas a partir del sujeto o sujetos estudiados: lo esencial es volverla explícita (Laverde, Daza y Zuleta, 2004). Sin embargo, en cada una de estas posibilidades se acepta tanto el papel de las estructuras sociales para constreñir y contextualizar al sujeto como también se reconoce, a la vez, la libertad y la capacidad de decisión del sujeto en el marco de ellas, lo que hace posible que la realidad social se desenvuelva y se constituya de una manera no predecible, precisamente por la acción social de los sujetos. Varios autores señalan esta dualidad de la realidad social en donde coexisten ambas fuerzas, tanto en lo estructural, como en la agencia y la libertad de los sujetos (Bourdieu, 1997; Giddens, 1995).

Uno de los problemas de la investigación en las Ciencias Sociales y en las Humanidades es cómo establecer el vínculo con el cual conocer desde la subjetividad, lo que es instituido y conformado en estructuras sociales (Castoriadis, 2003). La subjetividad constituye un punto de partida, aunque no es el único. A partir de esto, proponemos discutir un segundo tema sobre lo que significa “construir” un objeto de estudio. Se puede tomar distancia del término “construir” en sentido estricto, debido a que sugiere la edificación de una obra, arquitectónica o ingenieril, que se estructura de manera material fuera del sujeto que la realiza; por otra parte, se entiende “construir” como interpretar los sentidos otorgados a la realidad estudiada, asumiendo la veta de la hermenéutica y del análisis interpretativo.⁶

Al mismo tiempo, el término “construir”, se mantiene como pertinente, debido a que también alude a lo que el investigador configura de manera creativa para aprehender un “objeto de estudio”. Esto aporta a producir conocimiento, cuando se identifica que existe un vacío de él y a resolver cómo solucionar un problema de investigación. En sentido estricto, “lo construido” no es el objeto o algún aspecto de la realidad que existe independientemente de si es estudiado o no, sino la manera en que se da la posibilidad de generar el estudio y el conocimiento de este objeto.

Podemos proponer a la fotografía como una metáfora para explicar que la realidad se aprehende desde la elección de una perspectiva. Por ejemplo, si se muestra una secuencia de fotografías, es posible visibilizar y dar sentido a varias perspectivas para ofrecer una interpretación de ellas. La realidad existe independientemente de quién toma la foto, pero la posibilidad de reunir una serie de consideraciones previas que hacen posible captarla es única y original. Una fotografía ofrece, desde ese ángulo y en un marco preciso, ciertos aspectos de ella que permiten interpretar y analizar lo que significa. En la fotografía, como en la investigación, se logra detener y resaltar un aspecto del flujo constante de la realidad, el cual nos permite centrar fácilmente la atención para comprender la importancia de ese momento o perspectiva de ella. En este sentido, el investigador sitúa una mirada e interpretación de la realidad no visibilizada o concientizada anteriormente.

6. La Real Academia Española define *construir* como: “Fabricar, edificar, hacer de nueva planta una obra arquitectónica o ingeniería, un monumento o, en general, cualquier obra pública”. Interpretar es “Explicar o declarar el sentido de algo, principalmente de un texto” (RAE, 2009).

La manera en que el investigador se coloca frente a la realidad y la capta es el quehacer de construir, no al objeto de estudio en sí, sino la manera de aprehenderlo y de estudiarlo. En este proceso son claves las decisiones que se toman en el vínculo entre la teoría y lo empírico, lo cual se aborda enseguida.

El papel de la teoría y de los referentes empíricos

en la construcción de un objeto de estudio cultural

La teoría y la metodología son los anclajes clave a partir de los cuales se construye un objeto de estudio. Al respecto, en la sesión del grupo se distinguieron tres posibles puntos de partida. Algunos compañeros expresaron que sus estudios inician con la preocupación por resolver algún problema teórico. Con ello en mente se elige un problema de investigación para trabajarlo en el terreno de lo empírico.

Otros miembros enunciaron la posibilidad de comenzar desde la observación de un problema empírico, el cual llamó su interés o logró asombrarlos por diversas razones. Esto implica haber desarrollado la capacidad de distinguir un rasgo de la realidad como un posible problema de investigación; constituirá un trabajo posterior analizar qué teoría(s) permitirán construir un objeto de estudio determinado.

Una tercera posibilidad que se manifestó fue la de construir un objeto de estudio pensando en tensión, es decir, considerando la interacción de una perspectiva teórica en un contexto empírico específico. En todos los casos, coincidimos en que la manera de proceder se encuentra estrechamente relacionada con la capacidad reflexiva y la trayectoria de vida y profesional del investigador.

Las autoras inferimos que no siempre es del todo claro qué es primero, si la teoría o el interés por el referente empírico, ya que con frecuencia no resulta posible definir, con certeza, desde dónde se inicia este proceso. Esto se debe a que ambas dimensiones se encuentran implícitas, dado que la capacidad de identificar un problema de investigación, a partir de la realidad, se remite a la interiorización previa de una teoría y, a su vez, la teoría es el resultado de una abstracción de la propia realidad (García, 2006).

Los elementos y las circunstancias que nos constituyen como investigadores, configuran nuestra percepción para elegir, aprehender y construir un

objeto de estudio. En el CA, se comparte el consenso de que lo fundamental, en el proceso de investigación, son las preguntas estructuradas en nuestra percepción que se configura a través de los elementos y circunstancias que nos constituyen como investigadores.

En el CA se comparte el consenso de que la clave esencial en el proceso de investigación son las preguntas estructuradas tanto a partir de elementos teóricos como empíricos. Las preguntas de investigación están siempre presentes, con ellas se inicia un estudio, se conduce y se concluye, incluso replanteando y reformulando las preguntas iniciales y generando nuevas preguntas. Si las preguntas se agotaran, el motor del conocimiento humano se detendría.

Por lo tanto, nuestra postura se aleja del paradigma positivista, hipotético-deductivo, el cual, a partir de la teoría, enuncia una hipótesis a verificar en los hechos sociales. Por el contrario, privilegiamos una postura construida desde los marcos interpretativos, como lo hacen la antropología interpretativa, la fenomenología, la hermenéutica, el interaccionismo simbólico y la teoría fundamentada, entre otros. Todos ellos comparten la necesidad de comprender el significado de los fenómenos sociales y el papel que asignan a la teoría es el de una herramienta que guía pero no determina la investigación (Álvarez-Gayou, 2007). En este sentido, coincidimos con la postura de Giménez (2007):

Si la cultura se reduce, en lo esencial, a procesos y estructuras de significado compartidos y socialmente establecidos, todo análisis cultural tendrá que ser, en primera instancia, un análisis interpretativo que tenga por tarea descifrar códigos, reconstruir significados, “leer” los diferentes “textos” de autoexpresión social y “reconocer” los símbolos sociales vigentes (p. 291).

Los investigadores que integramos este grupo consideramos que la metodología implica asegurar una congruencia entre la teoría y la aprehensión de la realidad empírica y esta situación se debe mantener a lo largo de todo el proceso investigativo. Con base en ello, se toman decisiones imprescindibles como delimitar y precisar ante la complejidad del objeto de estudio, así como el tipo de técnicas adecuadas para la obtención que se requiere. El investigador debe tener muy claro lo anterior, para volverlo explícito y poder colocar a la investigación en términos de discutibilidad. La elección y el uso de cualquier metodología implica que el investigador sea capaz de hacer un uso riguroso de ella y la vuelva visible para estar en condiciones de argumentar los hallazgos.

Como CA se discutió la necesidad de fortalecer los criterios para sostener las interpretaciones que realizamos sobre los hallazgos de las investigaciones y, sobre todo, someterlas no sólo a la propia reflexividad metodológica, sino a la colectiva. Por ejemplo, contrastarlas con el contexto socio histórico, definir con claridad los conceptos claves y la triangulación de diversas fuentes de datos empleadas entre investigadores, de teorías, de metodologías y de puntos de vista interdisciplinarios como lo sugieren Denzin y Lincoln (1998). Esto permitirá una mayor comprensión para los lectores de nuestras investigaciones, e incluso facilitará su evaluación y dictaminación por nuestros pares.

El reconocimiento de la propia subjetividad

del investigador en el proceso de investigación

Un tema recurrente durante las discusiones del CA fue cómo, el mismo proceso, no sólo el de la construcción del objeto de estudio, sino en general del proceso de investigación, consiste en una vivencia que marca la misma condición humana del investigador. Se coincide con Ibáñez (1994) en que la herramienta principal en la investigación es el propio estudioso, a pesar de que frecuentemente se le otorga mayor relevancia a las implicaciones teóricas y a la metodología como herramientas centrales y no a la inter-subjetividad de quienes investigan.

El desarrollo de un estudio conduce a replanteamientos, a partir de los cuales no sólo el conocimiento del objeto de estudio se desplaza continuamente, sino también el del propio investigador como sujeto cognoscente. Se da un proceso que lo sitúa en la posibilidad de crecer como ser humano para mejorarse no sólo a sí mismo, sino además al mundo que lo rodea a partir de su capacidad interpretativa. La manera en la cual se define y conduce el quehacer de la investigación en el enriquecimiento personal y el de los demás, es quizás uno de los ejes a partir de los cuales se puede entender mejor las formas en las que cada individuo vive la investigación y cómo ésta constituye una experiencia humana.

Esto genera nuevas preguntas sobre las situaciones en las que el investigador asume y vive su trabajo, sobre sus implicaciones en su vida personal así como en ámbitos más amplios. Sin duda existen casos de investigadores que sacrifican tiempo, recursos y relaciones humanas en su quehacer, produciendo conocimiento por encima de otros intereses. A la vez, existen serias críticas hacia algunas inercias en la investigación, como el hacer de ella una forma de vida en la que se obtienen privilegios

a cambio de rutinas que implican escasos esfuerzos. Considerando lo anterior, se vuelve necesario discutir sobre las motivaciones que impulsan el dedicarse a la investigación social como profesión y que sin duda inciden en su consolidación como actividad generadora de conocimiento.

En la reflexión colectiva del grupo de investigadores del CA se discutió la implicación de las emociones del propio investigador, lo cual, desde otras perspectivas distintas al estudio de la cultura, son inadmisibles. El papel de las emociones en la investigación es poco discutido, a pesar de que sin duda se encuentran implícitas; por ello es necesario que el investigador las maneje de manera consciente, como cualidades humanas para fortalecer y apoyar el logro de los objetivos epistémicos (Damasio:1994). Por el contrario, las emociones pueden convertirse en herramientas de doble filo, al desviar y volver inconsistente el quehacer del estudio. Por esta razón, una pregunta fundamental consiste en cuestionar los aspectos emotivos que pueden conducir a supuestos o prejuicios para volverlos explícitos.

Se suele analizar a detalle la pertinencia y la congruencia de las metodologías y de las técnicas para una determinada investigación, pero poco se discute sobre cuáles son las características humanas que las hacen posibles y las emociones que se detonan. Estas últimas tienden a mantenerse contenidas y ajenas al proceso de investigación, pero ¿es realmente esto posible? O por el contrario, ¿son precisamente las vivencias y emociones humanas pasadas y presentes las que permiten establecer una relación y comprender a otros seres humanos? Como ya se ha mencionado, los miembros del CA, comparten que la experiencia de vida posibilita que un investigador dé sentido a un aspecto de la realidad y capte situaciones que otro investigador no sea capaz de percibir las.

En el estudio de la cultura, conocer un objeto de estudio, a través de la perspectiva de sujetos, lleva a colocarse frente a otros seres humanos, no de manera aséptica, sino asumiendo con claridad cómo se posiciona el investigador y cómo entiende su relación con ellos. Ésta puede estar envuelta en prejuicios, quizás no siempre del todo negativos, sino también en ocasiones en exceso favorables e incluso ingenuos. Por ello, es necesario un ejercicio permanente de reflexividad sobre el pensar y el actuar del investigador: de vigilancia epistemológica sobre los elementos que entran en juego durante el proceso de la investigación.

Conclusiones

Este ensayo se estructuró a partir de dos momentos reflexivos: el primero de ellos consistió en la sesión de grupo llevada a cabo en el CA. El segundo fue asumido por las autoras de este texto e implicó la transcripción, la clasificación y el análisis de los argumentos expuestos en la sesión para la redacción del presente texto. La sesión detonó información abundante en varios sentidos y visibilizó, a través de los argumentos desarrollados, que la construcción de un objeto de estudio es un proceso que no inicia, para todo investigador, a partir del mismo lugar, ni bajo los mismos supuestos. Con ello, se reafirmó la riqueza que suponen los Cuerpos Académicos sustentada en la diversidad de voces que los conforman y a través de los cuales y en relación con otros, se pueden generar espacios de trabajo en los que esta pluralidad sea entendida como un beneficio en lugar de una limitante.

Se evidenció que existen distintas posturas y preocupaciones, así como diferentes énfasis personales, sociales y académicos que permean a la investigación como práctica profesional. Cada investigador e investigación son únicos y se viven de manera distinta; en ello se encuentra la mayor riqueza y vitalidad en este quehacer como experiencia humana. En la reflexión colectiva se identificó que existe una paradoja: por una parte se requiere la discusión sobre el conocimiento que surge del trabajo individual o grupal para consensuarlo y situarlo como conocimiento compartido, y a la vez, es importante reconocer el disenso y el constante debate sobre el conocimiento que se produce, porque en ello se encuentra el sustento para avanzar, precisamente, en la generación de nuevos conocimientos.

A partir de los argumentos anteriormente expuestos en este ensayo metodológico, se identificaron tres temáticas clave que constituyen detonantes para generar y organizar la discusión sobre la construcción de un objeto de estudio en el análisis cultural, en otros grupos de investigación y de manera muy deseable, de forma ampliada, entre grupos de investigadores.

En primer lugar, a través de este ejercicio reflexivo quedó claro que el proceso de construcción de un objeto de estudio es mucho más complejo que lo que generalmente se reconoce. Se propone promover el diálogo y la discusión entre investigadores no sólo centrado en el proceso formal y lineal de la investigación, con énfasis en sus resultados, sino enfatizando en la reflexividad de la complejidad que implica el análisis cultural.

Algunos textos sobre metodología explican didácticamente la construcción de un objeto de estudio como un proceso homogéneo y frecuentemente lineal y en etapas sucesivas (Canales, 2004; Kerlinger, 1998; Hernández

Sampieri, 2006; Martínez Chávez, 2004 y Zorilla, 1994). Existen pocos textos (García, 2000, 2006, Drapeau, 2002) en donde se expone con claridad el proceso vivido por un investigador, el cual en realidad se da a través de una búsqueda con base en el ensayo y el error, en una ida y vuelta entre etapas y en la construcción simultánea en varios lugares. Falta un mayor reconocimiento y visibilidad de la diversidad, así como de las dificultades implícitas en el proceso de construcción de un objeto de estudio. Abrir la discusión a este proceso, permitiría ampliar la perspectiva de los investigadores de su quehacer así como nutrir la discusión sobre cómo se estructura un camino hacia el estudio de un objeto epistémico.

Los reportes de investigación presentan el diseño metodológico final, pero en escasas ocasiones se hace alusión a lo que implicó su desarrollo. Pareciera que dar cuenta de ello debilita el sentido de la sistematicidad y rigurosidad del proceso, sin embargo, por el contrario, lo enriquecería y fortalecería. El proceso de construcción de un objeto de estudio se encuentra inserto en el trabajo mayor de una “búsqueda metodológica”, porque, en sentido estricto, ésta no se concluye del todo sino hasta el cierre de un estudio, e incluso, ni entonces, si se considera que el conocimiento es un producto de la actividad humana en permanente construcción. Falta un mayor sentido de apertura sobre lo que constituye esta búsqueda, lo cual redundaría en aportar elementos más claros para la formación de futuros investigadores y el fortalecimiento de lo académico como profesión.

Una segunda temática identificada en este ejercicio y que se propone a través de este ensayo, son los criterios a partir de los cuales se integran los grupos de investigación, en este caso los cuerpos académicos. En este ejercicio reflexivo entre el CA se identificó que lo que les permite coincidir no son las disciplinas en las cuales fueron formados o a partir de las cuales construyen sus objetos de estudio. Lo que les acerca es la postura epistemológica sobre cómo nos situamos ante la realidad y cómo entendemos nuestra profesión y oficio.

En el caso de este grupo de CA, que aborda distintos aspectos de la cultura, una de las reflexiones más consistentes que lo integró fue privilegiar la propia mirada y perspectiva de a quien se estudia, situando el énfasis en lo interpretativo y hermenéutico. Con base en ello, coincidimos con Ibáñez (1994) en que la principal herramienta en la construcción de un objeto de estudio, y de la investigación en un sentido más amplio, es el propio investigador con su subjetividad.

En este sentido, es importante reconocer que la formación como académicos e investigadores consiste no sólo en adquirir conocimientos o formas de proceder. Resulta indispensable reflexionar, con mayor detenimiento, en lo que los constituyen de manera integral como seres humanos, lo cual les permite interpretar lo que interpretan otros seres humanos. Faltan espacios para analizar este proceso reflexivo, que usualmente se tiende a invisibilizar; incluso se recomienda escribir en un sentido neutral o abstracto para subrayar el carácter impersonal y “objetivo” en la producción científica (APA). Sin embargo, participan de manera clave en el trabajo de investigación, en la elección de un tema y en la construcción del objeto de estudio.

Consideramos que entre grupos de investigación que comparten la perspectiva interpretativa es necesario discutir la investigación en sí, además del papel que desempeña el propio investigador en ella. Este ejercicio epistémico no es del todo ajeno en el estudio de la cultura; sin embargo, podría incorporarse de manera más consciente y sistemática, tanto entre investigadores colegas, como en la formación de futuros investigadores.

El último tema explicitado en la reflexión grupal, es la difícil relación entre la administración y el quehacer de la investigación. Resulta inevitable la necesidad de planificar, dar seguimiento y evaluar el trabajo de investigación, pero hay severas críticas hacia cómo se realiza esta tarea desde las instancias institucionales. En este aspecto se abren distintos sentidos en cómo se sitúa el investigador frente a ello. Analizando las interpretaciones del CA, se concluye que la tarea de administrar la investigación carece de estudios sobre cómo se lleva a cabo y qué resultados arroja.

Este ensayo reflexivo pone de relieve el carácter humano, creativo, no lineal del trabajo de investigación, sobre el cual falta un esfuerzo epistémico mayor, no sólo en lo individual, sino en lo colectivo para volver evidente “el hacer”, además de reflexionar sobre “los sentidos del hacer”; sobre el papel de las herramientas teórico-metodológicas, y de los investigadores como una herramienta que hace posible la construcción de conocimiento y que es capaz de reflexionar sobre su misma subjetividad. Este planteamiento de “pensar” sobre “lo que pensamos”, no ha tenido por objetivo desdibujar nuestras diferencias, sino iniciar una discusión, a la cual invitamos a otros colegas a sumarse de manera crítica.

Recibido: 18 de noviembre de 2009 Aprobado: 29 de julio de 2011

Fuentes de información

Bibliográficas

- Álvarez-Gayou, J. (2007). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. España: Taurus.
- Bourdieu, P. (1997a). *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires: Nueva Visión 2000.
- Bourdieu, P. (1997b). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2006). *Autoanálisis de un sociólogo*. Barcelona: Anagrama. Col. Argumentos.
- Canales, F. (2004) *Metodología de la investigación. Manual para el desarrollo del personal de salud*. México: Noriega Editores.
- Castoriadis, C. (2003). *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2 El imaginario social y la institución*, Buenos Aires: Tusquets editores.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (eds.) (1998). *Strategies of qualitative inquiry*, Thousand Oaks: SAGE.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (eds.) (2011). *El campo de la investigación cualitativa*. Volumen I. México: Gedisa.
- Galindo, J. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson.
- García, R. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los Sistemas Complejos*. España: Gedisa.
- García, R. (2006). *Sistemas Complejos*. Barcelona: Gedisa.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Giménez, G. (2007). *Estudio sobre la cultura y las identidades sociales*. México: ITESO/CNCA.
- Goffman, E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hammersley M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. España: Paidós.
- Hernández S. (2006). *Metodología de la investigación*: Mc Graw Hill.
- Ibáñez, Jesús (1994). El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden, Madrid: Siglo XXI.
- Kerlinger, F. (1998). *Investigación del comportamiento*. México: Mc Graw Hill.
- Laverde, M., Daza, G., y Zuleta, M. (editoras) (2004). *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*, Colombia: Siglo del Hombre editores.
- Rosaldo, R. (1989) *Cultura y verdad*. México: CNCA, Col. Los Noventa.
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social. Escritos I*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Taracena E. (2002). "La construcción del relato de implicación en las trayectorias profesionales" en *Revista Perfiles Latinoamericanos*, diciembre, año /vol.10, número 21. México: FLACSO, pp. 117-141.

- Thompson, J. (1998). *Ideología y cultura moderna*. México: UNAM.
- Touraine, A. (1999). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Sao Paulo: FCE.
- Wallerstein, I. (2005). *Las incertidumbres del saber*, Barcelona: Gedisa.
- Sjober, G. y Nett, R. (1980). *Metodología de la investigación social*, México: Editorial Trillas.
- Zalpa, G. (2011). *Cultura y Acción Social. Teoría(s) de la cultura*. México: Plaza y Valdés/UAA.
- Zorrilla, S. (1994). *Guía para elaborar una tesis*. México. McGraw Hill.

Electrónicas

- Boado, M. (1996). Movilidad ocupacional y mercado de trabajo: las caras ocultas del empleo urbano en Montevideo. *Revista de Ciencias Sociales*, 12. Recuperado el 21 de noviembre de 2010 en: <http://www.rau.edu.uy/fcs/soc/Publicaciones/Revista/Revista12/Boado.html>
- Drapeau Martin (2002). Subjectivity in Research: Why Not? But... by. *The Qualitative Report*, Volume 7, Number 3 September. <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR7-3/drapeau.html>
- Jiménez, M. (2009). Tendencias y hallazgos en los estudios de trayectoria: una opción metodológica para clasificar el desarrollo laboral en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol.11, Núm.1, sin mes, 2009, pp.1-21. Universidad Autónoma de Baja California. Ensenada, México. Consultado el 18 de noviembre en: <http://www.redalyc.uaemex.mx/scr/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=15511137001>
- Real Academia Española. Recuperado el 26 de enero de 2009 de <http://www.rae.es/rae.html>
- Programa de Mejoramiento de Profesorado, PROMEP (2009). Anexo D: Los cuerpos académicos, Recuperado el 28 de enero de 2009 de http://docentes.uacj.mx/PROMEP/Anexos/anexo_d.htm
- Vargas, R. (2000). Trayectoria profesional de los ingenieros en la industria maquiladora electrónica: el caso de Sayo Video Componentes. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 2(2). Consultado el 19 de noviembre de 2010 en: <http://redie.ens.uabc.mx/vol2no2/contenido-vargas.html>
- Real Academia Española. Recuperado el 26 de enero de 2009 de <http://www.rae.es/rae.html>
- Programa de Mejoramiento de Profesorado, PROMEP (2009). Anexo D: Los cuerpos académicos, Recuperado el 28 de enero de 2009 de http://docentes.uacj.mx/PROMEP/Anexos/anexo_d.htm
- Vargas, R. (2000). Trayectoria profesional de los ingenieros en la industria maquiladora electrónica: el caso de Sayo Video Componentes. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 2(2). Consultado el 19 de noviembre de 2010 en: <http://redie.ens.uabc.mx/vol2no2/contenido-vargas.html>

Orales

- Sesión de trabajo, Cuerpo académico de Estudios de la Cultura Contemporánea, 14 de enero de 2009. Grabación en audio.